

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿No puedo vivir sin vos?. Notas sobre la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes.

Carolina Guevara y Natalia Gontero.

Cita:

Carolina Guevara y Natalia Gontero (2009). *¿No puedo vivir sin vos?. Notas sobre la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2253>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿No puedo vivir sin vos?

Notas sobre la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes

Lic. Carolina Guevara

hipocampo21@hotmail.com

Mgter. Natalia Gontero

ngontero@yahoo.com.ar*

La presente ponencia tiene como finalidad dar a conocer los resultados de una experiencia de intervención, desde del campo de la comunicación, con adolescentes de una escuela de nivel medio de la ciudad de Córdoba durante el año 2008. La campaña de comunicación “¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?” trabajó en la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes. Esta escuela de gestión estatal se caracteriza por relaciones de convivencia conflictivas y violentas entre alumnos. Allí, las relaciones entre chicos y chicas son frecuentes y no escapan a la agresión y los malos tratos. Sin embargo, no identifican de forma clara los modos en que se desarrollan sus noviazgos violentos. Además, las pocas campañas de prevención y las políticas públicas trabajan sobre la pareja constituida ante terceros, conyugal y marital, dejando excluidas y fuera de toda consideración para su prevención a las relaciones donde hay ausencia del paso formal ante terceros. De este modo, el fenómeno de la violencia en los noviazgos juveniles está invisibilizado. Ante esta realidad, propusimos dirigir los esfuerzos hacia la prevención de la violencia desde la etapa de las primeras relaciones de pareja.

Palabras clave: violencia, relaciones de pareja, adolescentes.

* Becarias 2008 de la Secretaría de Extensión Universitaria. Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

La campaña de comunicación “¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?” se desarrolló a través de tres etapas: a) intervención diagnóstico – participativa, b) planificación y realización de acciones de comunicación y c) diseño y realización de productos de comunicación. En *la primera etapa*, se aplicaron diferentes estrategias para establecer vínculos con directivos, docentes y alumnos así como también para realizar un diagnóstico participativo que permitió obtener un conocimiento del grupo meta: ciento ochenta adolescentes que tienen entre quince y diecinueve años. Al finalizar esta etapa contábamos con un conjunto de datos cuantitativos y cualitativos, acerca de las representaciones del amor y la violencia así como de las subjetividades masculinas y femeninas en cuestión. En *la segunda etapa*, se planificaron y desarrollaron acciones de comunicación que adoptaron la dinámica de talleres con el objetivo de reflexionar acerca de esas representaciones y prácticas que tienen las y los jóvenes del amor y la violencia. *La tercera etapa* tenía como finalidad la elaboración de afiches preventivos. Cada curso trabajó sobre diversas situaciones que los adolescentes atraviesan en sus relaciones de pareja y que pueden ser indicios de que se está viviendo una situación de violencia: celos, control, insultos, peleas, prohibiciones y presiones.

El proyecto se encuadró en una **metodología participativa** promoviendo herramientas de motivación para la participación activa del grupo meta. Este enfoque parte del supuesto de que todas las personas poseen una historia previa, experiencias y creencias que llevan consigo a los procesos de construcción de conocimiento en los que participan. El **enfoque etnográfico**, que guió todo el trabajo de campo, nos proporcionó la posibilidad de recuperar el universo de sentidos de los actores. Sin embargo, no basta con comprender las clasificaciones hechas por los sujetos, es necesario superar las interpretaciones de primer orden, para convertirlas en dato a partir de una relectura, en interpretación de segundo orden. (Maldonado, 2006) En este sentido, en la primera parte de la ponencia, presentamos diferentes **nociones teóricas** que utilizamos para interpretar la riqueza de las palabras y vivencias de los grupos, sin la intención de encasillarlos sino con el propósito de abrir líneas de búsqueda así como cuestionar y enriquecer la intervención. A continuación exponemos la **situación problemática** antes de la realización del proyecto. Luego explicamos los datos obtenidos en el diagnóstico participativo así como en los talleres de sensibilización. Nos referimos al contexto en el cual nacen y se desarrollan las relaciones entre los adolescentes, a las representaciones y prácticas del amor y la violencia, al papel que juega el núcleo familiar y los amigos y, por último, a la conformación de las subjetividades masculinas y femeninas. Posteriormente, en las **reflexiones finales** presentamos los principales resultados del proyecto, a la

vez que hacemos hincapié en la necesidad de visibilizar un problema que está oculto, en la posibilidad de trabajar en la prevención de la violencia desde el momento inicial del proceso cíclico.

De amores y violencias: algunas nociones que orientan la intervención.¹

La raíz etimológica del término violencia remite al concepto de fuerza, vigor, empleo de fuerza física o recursos del cuerpo en ejercer una fuerza vital. Esa fuerza se convierte en violencia cuando traspasa un límite y perturba los acuerdos tácitos y reglas que ordenan las relaciones adquiriendo carga negativa o maléfica. (Zaluar; 1999: 28) Entonces, se puede decir que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño. Y, el uso de la fuerza remite al concepto de poder. En sus múltiples manifestaciones, **la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza** (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios. (Corsi; 2006: 11)

En el nivel de las acciones individuales, el empleo de la fuerza se constituye en un método posible para resolver conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro. La violencia implica una búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder y para que sea posible tiene que darse una condición: la existencia de un cierto *desequilibrio de poder*, que puede estar definido culturalmente o por el contexto u obtenido mediante maniobras interpersonales de control de la relación. (Corsi; 2006: 12)

Las **prácticas violentas en las relaciones de pareja adolescentes** son entendidas como aquellas situaciones de opresión, manipulación, control y abuso que se expresan como la subordinación de un género a otro. Se manifiesta de manera solapada y sutil en ofensas a través del lenguaje, presiones, descalificaciones y peleas enmascaradas detrás de los celos.

La **perspectiva de género** que atraviesa el proyecto sostiene que en toda cultura existen ciertos órdenes respecto a qué es lo masculino y qué es lo femenino. El género se refiere a una construcción cultural, que a partir del sexo, determina los roles, la identidad y espacios de acción de manera diferencial. El género está basado en un sistema de creencias y prácticas sobre cómo deben ser los hombres y las mujeres en relación a su comportamiento, sus sentimientos y pensamientos.

Existe diversidad en las formas específicas en que cada cultura **define y entiende lo que es y debe ser un hombre y una mujer** para una sociedad determinada. Sobre la diferencia biológica de los

¹Debido a que nuestro proyecto tuvo como objetivo la intervención, los conceptos que presentamos a continuación no pretenden problematizar teorías o evaluar su alcance. Más bien fungieron como nociones orientadoras para cuestionar y enriquecer la práctica en el contexto de una escuela media de la ciudad de Córdoba.

cuerpos la cultura construye, agrega, atribuye un conjunto de **funciones o roles, significados y características específicas estereotipadas** para hombres y mujeres. El **género** es aprendido, no es “natural”, se aprende. (Benavente, 2007: 77)

Los **mandatos culturales** hacen referencia a un conjunto de normas, valores e indicaciones que ordenan el actuar en la sociedad, no se refieren a un esencia, ni tienen características naturales, sino que son históricos, culturales, psicosociales y relacionales. A partir de los mandatos se imponen **estereotipos**, modelos, representaciones de “cómo ser” en función de la pertenencia a una categoría. En relación con el género, los mandatos entregan contenidos identitarios, definen estereotipos. Definen códigos, valores, creencias, prohibiciones y aceptaciones. (Benavente, 2007: 14)

La supervivencia de los estereotipos se ampara en terrenos privados, a veces invisibles, como las relaciones amorosas, familiares y en la forma en que se concibe la pasión o el amor. A través de **procesos de socialización diferenciados entre hombres y mujeres** se aprende, entre otras cosas, lo que significa enamorarse, qué sentimientos se debe tener (y cuáles no), de quién sí y de quién no enamorarse y se aprenden también todos los **mitos sobre el amor** imperantes en nuestra cultura. (Bosch Fiol, 2007: 12)

En el caso de las mujeres, y a pesar de los cambios acaecidos en las últimas décadas, todo lo que tiene que ver con el amor sigue apareciendo con particular fuerza en su socialización, convirtiéndose en proyecto vital prioritario. Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio) siguen siendo el eje en torno al cual gira la vida de muchas mujeres; mientras que en la vida de los varones lo prioritario sigue siendo el reconocimiento social y el amor suele ocupar un segundo plano. (Bosch Fiol, 2007: 13) En este marco, el **modelo de amor romántico** que se propone como modelo cultural de amor a las mujeres implica una renuncia personal que potencia comportamientos de dependencia al varón.

La situación problemática: la invisibilidad de la violencia en el noviazgo.

En la actualidad, diferentes instituciones sociales son atravesadas por la violencia, entre ellas, las educativas. Puntualmente aquellas que concentran a los grupos que experimentan sus primeras relaciones de pareja, es decir, las escuelas de nivel medio. En ellas, los jóvenes pasan gran parte de su tiempo y las relaciones entre chicos y chicas son frecuentes, ocupan un lugar importante sus emociones, sexualidad y los conflictos vinculados a los afectos aparecen como *nuevas escenas* que irrumpen en el ámbito escolar, modificándolo y generando relaciones de convivencia conflictivas. Los problemas generados a partir de estas emociones provocan situaciones difíciles de entender,

resolver y afrontar por parte de estas instituciones. Muchos casos de violencia en la escuela parecen encuadrarse en este tipo de asuntos; y varios de violencia entre compañeros/compañeras de curso se han sucedido en la ciudad de Córdoba en los últimos años y han terminado en golpizas y ataques con armas cortantes. (Maldonado, 2006)

El período de noviazgo, en especial en parejas jóvenes, está desasistido social y legalmente. No aparece ni en investigaciones, programas o leyes. Entre las experiencias más cotidianas de las y los adolescentes hay una serie de prácticas violentas en las cuales el principal cómplice es el amor. No obstante, no perciben las conductas violentas como tales. En parte, debido a la naturalización de estereotipos de género que profundizan esas desigualdades en sus relaciones. Tanto para chicos como chicas la experiencia de la relación amorosa no se condice con las representaciones que tienen sobre el amor. Contrariamente al supuesto de que los adolescentes sólo tienen relaciones pasajeras, muchos de ellos definen al amor en términos ideales como *sentir mariposas en la panza* y lo piensan en términos heroicos como *querer a una persona más que tu propia familia, hasta más que tu propia vida*. Sin embargo, las experiencias amorosas con que se han encontrado a su corta edad los han expuesto a cuestiones como: la manipulación a través de los celos y el control, amenazas, prohibiciones y hasta presiones para tener relaciones sexuales. Estas prácticas, que no se perciben como violentas, son difíciles de entender y manejar. Inclusive, se expresan como socialmente aceptadas: *los celos son lindos porque son una manera de expresar amor*.

“Acá no hay novios”: El inicio del trabajo de campo.

En las primeras entrevistas a las autoridades, docentes y preceptores de la escuela, la construcción de la problemática tenía que ver con una cuestión que consideramos importante destacar. Cuando se les preguntaba sobre la violencia en las relaciones de noviazgo se hacía referencia exclusivamente a las parejas ya consolidadas de novios en la escuela. Con expresiones como: *tenemos parejas en todos los cursos, hay una pareja en quinto, otra pareja de novios en cuarto, dos parejas en sexto*. Casi nadie hacía referencia a otros tipos de relaciones que mantienen los jóvenes, sino que ponían el acento exclusivamente en las parejas formales. Esto nos dio una pauta de una falta de reconocimiento, por parte de los adultos, del valor y significado que esos lazos que por más efímeros que sean mantienen en vilo a los jóvenes. Para la directora y una docente: *hablar de noviazgo resulta algo difícil. Acá no hay novios. No sé que son. Hay muy pocas parejas formales. Casi todos los chicos viven relaciones efímeras, practican el 'touch & go' y hablan de 'estamos probando' cuando los encuentro besándose en las aulas*.

Al abordar las relaciones de pareja, la idea fue evitar caer en el supuesto de que sólo tienen relaciones libres o pasajeras, sino más bien develar juntos esas construcciones acerca de los modos

de relacionarse. Así, iniciamos el primer encuentro con preguntas abiertas como: ¿qué es para mí el amor?, ¿qué significa estar de novio para mí?, ¿qué es la amistad para mí?, ¿qué lugar ocupa el amor en mi familia? Era preciso zambullirse en el modo específico que adoptan sus emociones para luego internarse en el tejido de sus relaciones y comprender cómo se despliegan en ellas los sentimientos y qué subjetividades se van modelando en esas interacciones.

De este modo, era necesario interrogarse primero de qué hablamos cuando hablamos del amor. Las formas de vida, las relaciones y modelos familiares, el papel de la mujer, las subjetividades sexuales, están cambiando de forma cada vez más patente. ¿Podemos decir que estos cambios están dando lugar a nuevas concepciones y sentimientos en una relación?

El imaginario social, cultural, el que transmite la gente, la literatura, los cuentos, la televisión, el cine... ¿continúa siendo el ideal de amor?; o bien los cambios sociales y las nuevas relaciones que comportan ¿afectan de alguna manera la forma en que nuestros adolescentes encaran esta experiencia?, ¿qué papel juegan en estas relaciones las diferencias, el fracaso, la intolerancia, los prejuicios, la desigualdad, todos los mecanismos de poder propios también de nuestra cultura?

“Vamos a embrollar”: contexto donde se desarrolla el amor

El principal escenario de diversión y socialización de las y los jóvenes y también principal generador de uniones es el boliche o los bailes de cuarteto durante los fines de semana. Sin embargo, la escuela no es ajena a estos intercambios, donde la tensión y la experimentación por el sexo opuesto están a flor de piel. El amor, los afectos y la sexualidad adquieren una relevancia tal en esa etapa de la vida, que no parece ser un aspecto menor al momento de pensar la cotidianeidad de la escuela. (Molina: 2004)

Los noviazgos en muchos casos comienzan entre los grupos de amigos que se arman en las salidas. Estos encuentros son reconocidos como “embrollos” y son un tipo de vínculo donde las relaciones se establecen sin compromiso de ninguna de las partes y sirven a manera de prácticas informales de socialización amorosa. Estas relaciones son definidas como pasajeras, momentáneas, simultáneas. Y, por otro lado, hay relaciones que tienen que ver con ‘enamorar’ o ‘ponerse de novios’, donde se logra un mayor acuerdo respecto a los gustos y las opciones.

Según Molina (2004) “el embrollo pareciera responder a las condiciones de una red, permite conexiones y desconexiones, recambios, velocidad y simultaneidad”. En tanto que el noviazgo implica “un proceso de sucesivos acercamientos en el tiempo que generan progresivamente la construcción de lazos amorosos”. Tal como lo plantea Bauman (2006), el noviazgo involucra un “compromiso de carácter mutuo y excluyente”, deja afuera a otros protagonistas y también limita

otras relaciones afectivas, como por ejemplo la amistad. Las posiciones sociales así como los prejuicios, ocupan un lugar relevante a la hora de determinar esas relaciones amorosas. Según el barrio, el entorno familiar, los grupos de amigos dentro y fuera de la escuela, los alumnos y alumnas son partícipes de mutuas clasificaciones que van construyendo estereotipos de posibles candidatos para embrollos y noviazgos. De acuerdo al grupo de pertenencia, la socialización se realiza en la escuela o en grandes centros comerciales u otros lugares con toda clase de atractivos para los jóvenes: shoppings, galerías comerciales y restaurantes tipo McDonald's. Los fines de semana la mayoría asisten al boliche o a los bailes de cuarteto en grupos organizados, sin vigilancia paterna, lo cual facilita también el acceso al consumo de alcohol, drogas y muchas veces encuentros sexuales esporádicos.

El género también resulta un factor determinante a la hora de establecer relaciones. Hay un mayor control familiar en las salidas de las chicas, una supervisión más estricta en los novios o parejas de las mujeres, una moral más dura aplicada a las costumbres femeninas que a las masculinas (vestimenta, contactos físicos, expresiones corporales y verbales).

“Estar en las nubes”: Las representaciones en torno al amor y enamorarse

Con el objeto de indagar las ideas que las y los adolescentes manifiestan acerca de las relaciones amorosas y aproximarnos a las maneras en que se ven a sí mismos y al otro en dichas relaciones, instalamos la primera pregunta de debate que develó las representaciones de los jóvenes en torno a qué es el amor:

Para las mujeres será definido como: *Sentir mariposas en la panza. Sentir cosquillas. Estar en las nubes. Sólo pensás en la persona con la que estas. Es volar, estar triste y a la vez feliz, llorar y a la vez reír. Dar todo por la persona que estas enamorada. Es una mezcla de sentimientos, es acompañar y estar acompañada en las buenas y en las malas.*

La mayoría de las respuestas obtenidas rondaron alrededor de estas ideas. En todos los casos el amor es definido como un sentimiento “externo que sucede”: *Es algo de la vida que a todos nos va a pasar. Algo hermoso que no se puede describir con palabras. Algo lindo que te pasa en la vida, es aprender a querer al otro con sus defectos y virtudes. El amor es algo hermoso que te pasa en su debido momento.*

Estar enamorado es definido en términos de arrojo y en clave heroica por las mujeres, cuyo ejercicio implica acciones desmesuradas: *es amar sin esperar nada a cambio. Querer a una persona más que tu propia familia, hasta más que tu vida. Hacer cualquier cosa por esa persona, lo que sea a pesar de que se opongan los demás. Dar todo por la otra persona. Hacer lo que sea por esa persona sin importar nada. Algo maravilloso, que se manifiesta en nuestros corazones hacia una persona, de la que no puedes separarte ni un minuto y querés dar todo*

por ese amor. Entregarse totalmente a una persona sin importar nada. Tener un amor incondicional hacia la otra persona, vivir cada instante como si pareciera el último momento que estas con él.

Inclusive, el amor es definido como un elemento que les otorga identidad y parece convertirse en el único proyecto de vida. En palabras de las jóvenes: *Una porción de tu vida, si no tenés amor no sos nada, tenés que dar amor para hacer sentir bien a una persona. Sentirte valorada e importante, significa que podés dar amor y hacer feliz a otro.*

Estas afirmaciones ponen de manifiesto la presencia del mito del amor romántico y todos sus elementos: identidad a partir del amor; entrega total, desmesura en los sentimientos. En tal sentido, Kreimer (2004) reflexiona que: “entender el amor como un sentimiento espontáneo y repentino (tal es la concepción del flechazo), y no como una relación que se construye a lo largo del tiempo, supone el desarrollo de altas dosis de idealización, en particular por parte de las mujeres, que aún son más educadas para el amor que los hombres”. Otra cuestión importante tiene que ver con la posibilidad de los y las adolescentes de “ser reconocidos” a partir de sentirse destinatarios de un amor.

Para los varones, en cambio, la representación del amor adopta otras formas. Se registran definiciones mucho más mesuradas, apenas descriptivas, racionales. En parte debido a una imposibilidad de comunicar ese tipo de sentimientos: *Un sentimiento bueno que te hace sentir bien. Un sentimiento que no tiene precio. Es tener alto nivel de afecto hacia una persona. Querer a alguien que significa mucho.* También, muchos evitaban describir el sentimiento directamente con un *no sé* o no contestaron. Otros, se justifican con un: *Nunca estuve de novio* o con la frase *el amor no se puede explicar con palabras.*

El elemento racional pesa por encima de cualquier metáfora que pueda ser usada: *el amor es estar enamorado de alguien.* ¿Qué puede expresar este no saber? Manifiesta una cuestión cultural en donde ellos ven amenazada su masculinidad si expresan sentimientos. La identidad masculina se construye, según Corsi (2006), por oposición, por un proceso de diferenciación de lo femenino. Lo cual hace que podamos entender la masculinidad como una reacción, más que como el resultado de un proceso de identificación. Así, en nuestra cultura el varón tiene que demostrar por negación su masculinidad pasando tres pruebas básicas: no ser mujer, no ser niño, no ser homosexual (Badinter, 1993). En este sentido, ser varón es definido más como un imperativo que como una realidad ganada e inmutable. Los varones tienen que hacer un esfuerzo para lograr su adscripción como tales. En este caso, la opinión de definiciones relacionadas a los sentimientos parece poner en jaque su masculinidad.

“Si te cela, te quiere”: Las representaciones y prácticas en torno a la violencia en las relaciones de noviazgo.

¿Cómo abordar las representaciones y prácticas de la violencia en la pareja sino son reconocidas como tales por los adolescentes? En el primer taller fue un indicio sobre la existencia de la violencia en sus relaciones, las respuestas a una pregunta orientada a que describieran con sus propias palabras que era “lo malo de estar de novio”. De la multiplicidad de respuestas empezaron a hacerse explícitas diferentes prácticas, que no eran descritas por ellos/as como violentas pero que sí demostraban malestar. Estas prácticas son:

- Alejarla/o del grupo de amigos o compañeros (prohibirle que se siga juntando con ellos/as):
Tenés que rendir cuentas de todo lo que haces: a donde vas, que hiciste y dejar de dedicarle tiempo a los amigos.
Que te destrocen el corazón gorreándote, que dejes a tus amigos.
Mi novio me mira cuando pasa algún chico a ver qué hago...
- Revisarse los celulares u otros objetos personales:
Mi hermana revisa celulares, es celosa y no le caen bien los amigos de la pareja y siempre piensa que tiene razón.
A mi novio no le gusta que tenga crédito en el celular.
- Prohibirse las salidas solos/as:
A mi novio no le gusta que salga sola o antes del horario que él viene a buscarme, o cuando sale del colegio quiere que yo ya esté en mi casa, me llama, me manda mensajes...
- Insultarse, “prepotearse”, descalificarse mutuamente delante del grupo de amigos:
Una vez mi novio me agredió verbalmente pero luego me pidió disculpas.
- Peleas, amenazas, discusiones y empujones:
A mí me agarraba la mano y me apretaba fuerte con los dedos y discutíamos cuando venía un amigo a saludarme, me sacaba y me llevaba para que no hablara...
Mi ex novia me amenazaba con que si la dejaba se iba a cortar las venas...

Este conjunto de prácticas relacionadas con el control y ejercicio del poder sobre el otro/a aparecían encuadradas en los celos. No obstante, los celos eran valorados como una demostración de amor para la gran mayoría. En palabras de los adolescentes: *son parte del amor, hay celos y celos, mi ex era re celoso se iba al extremo, pero si... son parte del amor. Que la otra persona te quiere y quiere que seas suya y de nadie más. Son porque querés mucho a la otra persona y desconfías. Hechos y pruebas que demuestran que querés y amas mucho a la persona.*

En el segundo taller la dinámica tenía como objetivo sensibilizar acerca de estas situaciones invisibles de la violencia, a través de la exhibición de una campaña de cortos publicitarios sobre situaciones cotidianas de violencia en noviazgos. Las primeras preguntas apuntaban a relevar si ellos/as se sentían identificados con esas situaciones de los cortos y, además, qué otras prácticas parecidas habían vivido o conocían en su grupo cercano. En los relatos aparecieron situaciones como:

No podía salir, sin decirle todo el tiempo a donde voy, se enojaba, vivía con miedo, no podía vivir tranquila y me cansé.

Prohibir que tengas amigas, no dejarte salir a ningún lado sin él, estar en el colegio sin separarse, cuando falta uno falta el otro, hacerse escenas de celos todos los días frente a todos nosotros...

Cuando estábamos de novios yo no podía tener amigos varones al igual que el no podía tener amigas mujeres.

Cuando salíamos a bailar con amigos, él se quedaba todo el tiempo conmigo para que yo no baile con mis amigos. Y ni hablar de ¡LAS MIRADAS!, las miradas te lo dicen todo...

El hecho de prohibirte cosas, no dejarme vestir como quiero, no dejar que me junte con quien quiera, o el maltrato delante de tus propios amigos...

A mí me pasaba que cuando hablaba con un chico cualquiera después mi novio me rechazaba o no me hablaba o me retaba y me tironeaba y me decía "no hables con ese o esa". También tengo una amiga que vive este tipo de situaciones como yo, por ejemplo, el novio de ella no la deja que se ponga pollera para ir bailar porque le dice que "parece una puta". A mí también me pasaba que no me dejaba ponerme pantalones ajustados o polleras y no podía salir a bailar con mis amigas. Cuando nos peleábamos me gritaba y me insultaba diciéndome que era una pelotuda o una pendeja inmadura. Y también llegó a pegarme y a obligarme a hacer cosas que no quería. Me dijo "sino salís conmigo, no salís con nadie..."

Muchos de los chicos y chicas han vivido esas situaciones y otras similares: insultos, discusiones verbales muy fuertes, agresión física en la calle o en la casa, peleas con ladrillos, botellas. También en su entorno cercano, amigos íntimos o familia nuclear, se da este tipo de situaciones. Relata una adolescente: *Mi madre es celosa, manipuladora y le falta el respeto verbal y un poco físico a mi padre. También al revés pero él no le hace nada físico.*

Estos testimonios ponen de manifiesto que aquellas representaciones ideales no se condicen con las prácticas de embrollos o noviazgos, donde cuestiones como: la manipulación a través de los celos y el control son difíciles de entender y por tanto de manejar.

Los amigos y la familia

La red social, los amigos y amigas sustituyen a la familia como grupo de apoyo y contención. En el grupo se comparten las dificultades y experiencias relativas a los recién estrenados roles de género en las relaciones con el sexo opuesto. Pareciera que, para una gran mayoría de adolescentes, la familia no es consciente del proceso de cambio, de la necesidad de ensayar y reconocerse en un nuevo cuerpo, con una nueva identidad, con la necesidad de manejar y canalizar nuevas sensaciones y deseos. En este sentido, cuando les preguntamos acerca de la valoración del amor en sus contextos familiares los chicos y chicas contestaron: *En mi casa el amor se está extinguiendo del todo, por eso no me gusta mucho estar en casa, me falta atención por parte de mis padres. En mi casa el amor es lo último que se habla, el amor de padre a hijo no es tan demostrativo. En mi caso es una farsa, una mentira, una obligación, una cruz en la espalda.*

Los adultos pertenecen, según los testimonios de las y los jóvenes, a un mundo con otros valores que parecieran no querer repetir. Sus consejos e instrucciones dejan de ser válidos. El grupo de iguales es protagonista, tiene más crédito. Cuando hablan de su grupo de iguales, hablan de apoyo o de poder contar los problemas y que te ayuden, de un hombro donde llorar: *Los amigos siempre están ahí, me comprenden, me aconsejan... Tener amigos significa un privilegio, contar con alguien que te comprende, más allá del círculo familiar. Con los amigos se comparten los momentos más lindos de alegría, es confiar y ayudarse. Los amigos nos amparan en los buenos y malos momentos. Hablan de confianza, de respeto, de poder desahogarse, se puede hablar de todo, incluso de lo que no se puede decir en casa, son mi otra familia...*

Ambos géneros consideran que esos valores representan lo más valiosos de contar con un grupo de amigos. El grupo de pares del barrio y de la escuela es el espacio en donde se habla y practica el amor y la amistad, el apoyo y la escucha, la comprensión y la confianza. El grupo es la respuesta a la necesidad de compañía y búsqueda de la propia identidad. Allí se habla de las primeras experiencias de amor, las primeras experiencias sexuales y los conflictos que se desencadenan en el marco de estas relaciones.

El grupo de iguales es quien, en última instancia, presta la ayuda en situaciones de violencia. Sin ninguna experiencia vital y con las mismas necesidades y falsas creencias del agresor y la víctima, difícilmente pueden contener y menos orientar y comprender lo que sucede. Hablarán desde todos los estereotipos presentes en la cultura y serán ellos y ellas sus fieles defensores, porque así lo creen

y no porque lo hayan pensado. Además, sostienen que son problemas de pareja y que tratarían de resolverlos por sus propios medios. Es decir, se refuerza la idea de que es una problemática circunscripta al ámbito de lo privado.

Cuando empezó todo no se lo contaba a nadie porque no me daba cuenta que estaba siendo maltratada pero después acudí a mi prima a contarle todo lo que me pasaba.

No, ayuda no pediría, porque creo que eso queda entre nosotros dos. Pero se lo contaría a mi mejor amiga, pero no se tampoco, porque no me gustaba contar esas cosas que me pasaban. ¡Me lo guardaba todo yo!

Conformación de las subjetividades masculinas y femeninas

La conformación de las subjetividades propias del género masculino y femenino en las/os adolescentes puede inferirse a través de las adjetivaciones y atributos que se adjudican. Estos elementos conforman las representaciones sociales del género, ligadas a las del amor y la violencia. Resulta fundamental destacar la interacción entre los estereotipos de género, el cortejo entre adolescentes y sus posibles consecuencias en la configuración de roles desiguales asumidos como naturales.

Al momento de la definición de sus relaciones en torno a “embrollos” y “noviazgos”, aparecen otros términos vinculados a las relaciones afectivas, que van delineando sus subjetividades en torno a lo que quieren ser y el lugar que como hombres y mujeres pretenden ocupar en dichas relaciones. Estos términos aparecen definidos negativamente: *sentirse gobernado, ser la señora de, ser una gobernada, ser una gorreada, ser un gorreado.*

Para los varones resulta un imperativo saciar el impulso sexual para satisfacer la búsqueda del placer, pero además, por sobre todas las cosas, confirma públicamente su masculinidad. Así, es valorado positivamente tener relaciones sexuales efímeras y quien se adecua a estos mandatos será considerado “mas ganador”.

Con respecto a la construcción del estereotipo femenino, la expresión *hay chicas buenas y otras que son gatos*, subraya una idea central que confronta a la mujer con una doble tarea: por un lado, mantener a raya la “natural” e incontrolable sexualidad de los hombres; y por el otro, controlar su propia sexualidad con el fin de ser reconocida públicamente como una joven “respetable”. La respetabilidad consiste en mostrarse indiferente cuando un chico comienza a cortejarla o “hacerle el chamullo”. La clave radica en “hacerse desear” como un sinónimo de “hacerse respetar”, una expresión que apareció muchas veces y paradójicamente definida por las propias mujeres.

La distinción entre jóvenes “buenas” y “malas” es realizada por los varones pero también, en muchos casos, por las propias mujeres. Las denominan “gatos”, “fáciles” “infieles”, “te usan”, “manipuladoras”, “posesivas”. Estas nociones para pensar las subjetividades femeninas justifican los celos y el control. De igual forma, muchas chicas comparten esta mirada de género cuando justifican que se controle o se persiga a la pareja si esta es un “gato” o “si la conoció así”.

La masculinidad en este contexto social aparece construida en torno al estereotipo del varón fuerte, protector y responsable que toma la iniciativa, particularmente en sus relaciones con el sexo opuesto y estará dispuesto a llevar una relación “sólo cuando la chica sea seria y no un gato”. Si existen dudas acerca de la reputación de la chica, se justifica su abandono, incluyendo también el control y malos tratos.

“Quiero escucharte decir que me querés”: la construcción de mensajes preventivos

Una vez realizados los talleres de sensibilización, las y los adolescentes trabajaron en la construcción de mensajes preventivos. A continuación se detallan algunos de los mensajes elaborados en torno a seis ejes.

Insultos:

- 1) El esta enamorado permite muchas cosas... el insulto daña al amor. Cambiá un insulto por un te quiero.
- 2) (Insultos que caen de las hojas de una margarita) Quiero escucharte decir que me querés.
- 3) “Te voy a matar”. Esta frase no es de cariño. No permitas que te insulten... ¡Valorate!
- 4) El insulto te destruye... ¿Vos sabes de qué te hablo?
- 5) Si te gusta... ¿por qué insultas? Que tus mensajes no sean hirientes. También demostrará lo contrario.

Prohibiciones:

- 1) ¡Prohibido decirme lo que tengo que hacer!
- 2) No prohibas tu libertad... se siempre libre... amame sin ataduras.
- 3) La llave de la confianza... abre las rejas de tu libertad.
- 4) Atada a tus pies... ¡Dame libertad! No soy de tu propiedad.
- 5) Yo creyendo en tu amor y ahora me ahogo en tu prisión.

Control:

- 1) Imagen de un teléfono celular con un mensaje de texto que dice: “¡Venite ya! Ya lograste que me ponga loco.” Texto: Construyamos una buena relación. Cuando hay violencia y desconfianza el amor se destruye.
- 2) No permitas que tu vida se transforme en un juego. No dejes que te manejen... ¡Salvá tu relación!
- 3) Pensá que te amo y vos a mi pero eso no significa que me maltrates por celos. ¡respetáme y dame mi ESPACIO!
- 4) Los dos tenemos la misma libertad... no nos encerremos.

Presión:

- 1) No sufras, no escurras tus lágrimas... no te dejes presionar.
- 2) Si te Kiere...este finde salís!
- 3) Si te sentís atado no sos feliz.

Celos:

- 1) Que el amor que sientes no te cegue, te limite, te domine. Los celos dañan la pareja. ¡El verdadero amor debe hacerte feliz!
- 2) Muchos años te busque, en un minuto de ti me enamoré y por culpas de tus celos de ti me separé.
- 3) Devuélveme mi libertad. Necesito respirar.
- 4) Los celos no sólo rompen mi corazón sino también destruyen nuestra relación.
- 5) Como tus besos me enamoraron ellos también me dañaron con tus locos celos.

Peleas:

- 1) No te dejes maltratar. ¡Nos sos un juguete!
- 2) Si hay tanto amor, no dejemos que las peleas ahorquen nuestra relación. ¡Cuidémosla!
- 3) Hay amores que matan... Tenes que hacerte valer, no sos un trapo de piso... Buscá ayuda.

Reflexiones finales

La situación problemática al inicio del proyecto planteaba que las/os alumnos no identificaban de forma clara los modos en que se desarrollan sus noviazgos violentos, pues no percibían las conductas violentas como tales. Uno de los resultados obtenidos fue haber podido **estructurar esa realidad en un marco interpretativo para luego darle visibilidad** a las diferentes prácticas que las/os jóvenes desarrollan en sus relaciones.

Una forma de otorgarle visibilidad a estas cuestiones fue la **puesta en cuestión, diálogo**, discusión y debate sobre su cultura, sus modos de existir y vincularse como hombres y mujeres. Esto significó una intervención sobre esas representaciones. Y, el trabajo sobre las representaciones es el primer paso de la modificación de una práctica.

Otra estrategia de visibilidad fue sensibilizar y reflexionar con los adolescentes acerca de la violencia en el noviazgo entendida como un problema. La instalación del tema, el develamiento de aquello de lo que no se habla, llevado a cabo de forma colectiva, constituyó un poderoso instrumento para una etapa repleta de cambios. Además, otro de los resultados **fue haber dejado explícito que estos modelos del "ser mujer" y "ser hombres" con los que ellos se encuentran son contruidos**. Establecimos junto a los y las jóvenes que "somos contruidos" a través de distintos grupos e instituciones sociales que nos rodean: nuestra familia, la televisión, la música, el grupo de amigos. Los debates pusieron en evidencia que estas "propuestas" no pertenecen al orden de la naturaleza.

Asimismo, **los participantes se convirtieron en promotores de un mensaje preventivo**, a través de la elaboración de afiches y la organización de la muestra. De esta forma, la creación de los mensajes implicó un trabajo de movilización de cuestiones personales e íntimas, que fue volcada sobre cada afiche. En todos los materiales contruidos, a través de textos e imágenes, pusieron en juego sus propias vivencias personales: escribieron sobre sus primeras relaciones de noviazgo, sobre los miedos que éstas les han suscitado, sobre aquellas frases que los han marcado a fuego y no pueden olvidar, y principalmente, han trabajado sobre aquellas situaciones que no podían (en parte por la edad, en parte por la educación y formación recibida) entender como situaciones de violencia. Así, a lo largo del año fueron descubriendo que esos primeros encuentros experimentados con el otro (los "embrollos") no están exentos de malos tratos, humillaciones y agresiones, y que, además, esas relaciones pueden evitarse. **Haber puesto en movimiento estos mecanismos en ellos y haber socializado estas experiencias ha sido uno de los resultados más importantes**, que podemos adjudicar a la implementación de la campaña.

Por último, uno de los resultados más evidentes, es **la creación de dos diseños de afiches**

preventivos que serán distribuidos en varias escuelas de la ciudad, a modo de cierre de este trabajo de promoción.

Bibliografía

- Alvarez, Ofelia (1999): *La violencia en el noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja*. Disponible en:
 - <http://www.fundamujer.org.ve/Portales/fundamujer%5Cdata%5CArt%C3%ADculoNoviazgo.pdf>
- Altable Vicario, Charo (2006): *Otros modelos amorosos y eróticos*. Ponencia del XVIII Encuentro de Mujeres Andaluzas. Disponible en: http://www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/Altable.Ch_05_es.pdf
- Badinter, Elizabeth (1993) *XY La identidad masculina*. Alianza 3ª edición. Madrid.
- Benavente, Cristina (2007): *Construyendo Derechos. Talleres de conversación para adolescentes*. LOM Ediciones, FLACSO. Chile
- Bosch Fiol, Esperanza et al (2007): *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de la Igualdad, Instituto de la Mujer, Universidad de les Illes Balears. España. Disponible en: http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/770.pdf
- Corsi, Jorge et al. (2006): *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Ed. Paidós. Argentina.
- Kreimer, Roxana (2004): *Falacias del amor ¿Por qué Occidente anudó amor y sufrimiento?*, Editorial Anarres, Buenos Aires.
- Maldonado, Mónica María (2005): *Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. JUL-SEP 2005, VOL.10, NUM.26, PP 719-737.
- Molina, Guadalupe (2004): *Algunas notas socio antropológicas sobre los afectos en la escuela: embrollo y noviazgo entre los estudiantes adolescentes*. Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-20/guadalupe-molina-ponencia.pdf>
- Vázquez García, Verónica y Castro, Roberto (2008): *¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Vol.: 6, Número 2. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_búsqueda=ANUALIDAD&revistabúsqueda=11939&clavebúsqueda=2008
- Zaluar, Alba (1999): "Violencia e Crime"; en Miceli Sergio eds. *O que ler na ciencia social brasileira (1970-1995)*. Editora Sumaré. Brasil.

- Zygmunt Bauman (2006): *Amor líquido*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.